

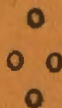
CFS-47-C

LA MAJA DE RUMBO

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

† LA MAJA DE RUMBO †

ACTO PRIMERO



" LA MAJA DE RUMBO "

Comedia lírica en tres ac-
tos de Don CARLOS FERNANDEZ-
SHAW. Música del maestro:
DON EMILIO SERRANO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

PERSONAJES

POR ORDEN DE SU SALIDA A ESCENA.

SALUD.
LA SASTRA.
EL SASTRE.
EL ZAQUE.
ZALAMERO.
UN ALGUACIL.
UN INVALIDO.
DON LUIS.
CANDELAS.
LA CURRA.
UNA MUJER.
UN MAJO.
UN ABATE.
SEÑA BRAULIA.
SERENO.
TRASNOCHADORES.
CASCABEL.
EL ZURDILLO.
CORO GENERAL.

A C T O P R I M E R O

El teatro representa, (como en el sainete de Don Ramón de la Cruz "La Petra y La Juana") una casa de muchas vecindades. Cuartos numerados en el piso bajo y en el corredor. Escalera practicable hacia un lado. Gran portal en el fondo, hacia el lado opuesto, que comunica con la calle. Una fuente en el centro de la escena. Un cuarto situado entre la escalera y el portal, es el de Zaque. A la derecha, el cuarto de la Sastra y su marido, en primer término, y en 2º puerta grande que dá acceso a otra parte de la casa. A la izquierda el cuarto de Salud. La Curra y Candelas tienen los suyos en el piso alto. En la guardilla dos ventanas practicables. Es de día.

ESCENA 1ª.

SALUD, LA SASTRA, EL SASTRE. EL ZAQUE.

ZALAMERO. UN ALGUACIL. UN INVALIDO.

(Al levantarse el telón aparecen la Sastra y el Sastre, sentados en sillas bajas y cosiendo, a la puerta de su

(cuarto. El Zaque, de pié, y re-
 (costado en el quicio, a la del
 (suyo. Viste de majo y se pre-
 (senta con cara de mal humor.
 (Salud, lavando en la fuente.
 (Zalamero sale después, cuando
 (oportunamente se indica.

SALUD.-

Vale una seguidilla
 de las manchegas
 por veinticinco pares
 de las boleras.
 Mal fuego queme
 la moda, que hasta en eso
 también se mete.

(Los sastres dán muestras de
 (contrariedad ante la alegría
 (de Salud, y siguen cosiendo.

SALUD.-

(Con más brío)

Mal fuego queme
 la moda que hasta en eso
 también se mete.

EL ZAQUE.-

Cuasi todos en la casa
 se alimentan de contentó.
 De rabia me muero yo.
 En la parroquia bautizo,
 y en el bautizo Candelas,
 que vá más guapa que el sol.
 La Alondra canta en el patio,

y a mí me mata el rencor.

¡Malhaya tanta alegría!

¡Malhaya tanto dolor!

SALUD.-

(Con aire de tirana)

No he visto como tu cara

cara de mujer de bien;

pero cualquiera se fía

de una cara de mujer.

¡Cuántas niñas hay en este mundo

que no han roto ni un plato siquiera,

y que rompen después la vajilla

y entoavía no quedan contentas!

(A dúo con Zalamero, que ha
entrado por el portal al em-
pezar la tirana, y se ha ido
adelantando sin que ella lo
vea y sonriéndose picares-
camente.)

SALUD
ZALAME.-

Esta sí que es tira tirana.

¡Ojo alerta! ¡Cuidado, señores!

¡Que aunque tengan las caras de plata
muchas tienen las manos de cobre!

SALUD.-

¡Qué bien, mi asistente!

¡qué bien llega usted!

ZALAMERO.-

Llegando a su vera
se llega muy bien.

SALUD.- ¡Muy bien, Zalamerol!

ZALAM.- ¡Salud, Salucita!

SALUD.- ¡Cabal! ¡Así es!

Salú, Salucita,
¡que soy del Perché!

(Como antes)

Al amanecer, por seda
envió a su mujer un sastre,
y no la halló del color
hasta las tres de la tarde.

¡Qué dolor era ver a la sastra
por las lonjas, las plazas y calles
con la muestra buscando una onza
sin hallar quien la diera un adarme.

(A dúo, como antes)

¡Esta sí que es tira - tirana!

¡Este sí que son duros afanes!

Buscar uno lo que le hace falta,
y no hallarlo por bien que lo pague.

SALUD.- ¡Uy, qué bien!

ZALAME.- ¡Ny, qué bien!

LOS DOS.- ¿Sabe usted que cantamos muy bien?

ZALAME.- ¡Salud!

SALUD.- Salucita,

¡que soy der Perché!

SASTRE.-

Adentro, Paca. Mira

que voy a armar cuestión.

(Recogiendo las sillas Sas-
tra y Sastre y entrando en
(su cuarto.

EL ZAQUE.-

(Entrando en el suyo)

¡Malhaya su alegría!

¡Malhaya mi dolor!

(Cierra la puerta brusca-
mente.

SALUD.-

¡Ja, ja! ¡Se vá!

ZALAME.-

¡Se fueron!

Ya estamos usted y yo
solitos y juntitos...

(Yendo a abrazarla)

SALUD.-

¡Solos, sí!... ¡Juntos, no!

(Huyendo de él)

(Durante la escena que aquí
(concluye y en los momentos
(que marque la dirección de
(escena habrán pasado, bajan-
(do por la escalera y marchando
(do a la calle, Un alguacil,
(de golilla, y viniendo de la
(calle, y haciendo mutis por
(la escalera Un Inválido, con
(dos pellos en la mano. Ambos
(tipos como en el sainete ya
(citado de Don Ramón de la
(Cruz.

ESCENA 2ª.

SALUD. ZALAMERO.

ZALAME.- Gloria, ¿por qué se me escapa?

SALUD.- Porque le conozco ya.

ZALAME.- ¡Ay!. Yo sí que la conozco
a usted, pero de verdad!

La alondra la llaman.

Alondra feliz,

que canta pa todos

mejor que pa mí.

SALUD.- La alondra me llaman,

porque canto con mucha alegría,

y está bien, y yo digo que sí,

Pero ya que yo supe escucharle

escúcheme a mí.

Yo conozco a un señor asistente,

soldao veterano,

que canta... en la mano,

y ese sí... y ese sí,

¡que tiene que ver

y tiene que oír!

¡Zalamero!

ZALAME.- ¡Verdad! Zalamero,

igual de apellido que de condición;

el modelo de mozos cabales
 der pueblo más majo del alto Aragón;
 con más ansias y empeños de amores
 que tiene colores
 y gracias y olores
 un ramo de flores...

SALUD.- Y que en viendo a cualquier mujer,
 que varga o no varga,
 más linda que un nardo,
 más fea que er mengue,
 con gracia o con dengue,
 ya está hablando de amor y querer,
 olvidando que siempre... ¡a su edad!
 una cosa es querer, es decir...
 una cosa es... salir,
 y otra cosa es... llegar.

LOS DOS.- ¡Ja, ja, ja!

ZALAME.- ¿Me vió?

SALUD.- ¡Ay, qué risa,
 qué risa me dá!

ZALAME.- Es que me disloca
 cualquiera mujer
 pero más que todas
 me asesina usted.

SALUD.- Es que ustés los hombres
 no saben querer.

Por venir tras un torero
vine a Madrid del Perchel.
Me abandonó, y aun me muero
de fatiguitas por él.

¡No ha de volver, y aún le quiero!

¡Y aún le espero!

¡Malhaya sean los toreros,
¡ay! que son tós hablaores,
y embusteros,
y traidores.

¡Los pícaros mataores
igual que los picaores
y que los banderilleros!

Y, si canto,
es por mor de mis penas;
que así las espanto.

¡Y si aún ven que me muevo risueña
de noche y de día,
es que aún llevo en el fondo del alma
un rayito der sol de aquel cielo,
que es todo alegría!

ZALAME.--

Pa curarse, venga a mí.

Por mi salud. No me tío.

SALUD.--

¡No me jaga usté rei
que tengo el labio partío!

ZALAME.--

¡Ay, qué mujer más hermosa!

¡Quién fuera terron de azúcar,
pa derretirse en su boca!

SALUD.-

¡Ay, qué asistente más malo!
¡Qué tunos son los toreros,
y qué pillos los sordaos!

ZALAME.-

{ ¡Quién me viera a mí
{ paseando a esta moza del brazo
{ por todo Madrid!

SALUD.-

{ ¡Váyase de aquí,
{ que si usted a los tontos engaña
{ no me engaña a mí!

(Como prestado atención a los
(rumores de la calle.

ZALAME.-

Calle, y oiga usted.

¿No oye usted?

SALUD.-

Yo no.

ZALAME.-

Vienen ya.

SALUD.-

No sé.

ZALAME

Se me figuró.

¡Qué bautizo, Salud! ¡Salucita!

Solamente, ¡mi bien!, lo he dejao
por mirar esa cara bonita,
y ese cuerpo salao.

¡Qué lujo de trajes!

¡Qué caras, qué bustos, qué talles, qué

piés!

Allí no faltaba
 nadie más que usted.
 La Curra muy guapa...

SALUD.-

¿Muy guapa? Je, je.

Esa sí que le gusta... también.

ZALAME.-

Y su hija, la madrina
 del rorro,

¡la maja de rumbo!
 más linda que el oro.

Con esa gracia
 que Dios le dió,
 y esa hermosura
 tan superior;
 con un vestido
 que por lo menos
 vale un millón,
 y unas alhajas
 que valen dos.

Con su cortejo,
 que es mi señor,
 siempre a su lado,
 muerto de amor.

¡Y con la cara
 más alegrica
 que el mismo sol!

¡Esa criatura
 tié que morirse
 de tanta y tanta
 satisfacción!

SALUD.- Pues aquí habemos quedao...

ZALAME.- (Con intención)

¡Los que no están convidaos!

SALUD.- Y yo, que en viendo bautizos
 o bodas, o cosa así,
 como tengo un corazón
 tan sensible, porque sí,
 me lo achica la emoción
 y no me deja vivir.

ZALAME.- ¡Ahora sí!
 Calle usted.

SALUD.- ¡Ahora sí!
 ¡Vienen ya!

ZALAME.- ¡Ya se escuchan las voces alegres
 de la comitiva!

VOCES DENTRO.- ¡Viva la Candelas!

¡Viva!
 ¡¡Viva!

SALUD.- ¡Viva Zalamero!

ZALAME.- ¡Viva!

SALUD.- ¡¡Viva!!

GENTE.- (Entrando) ¡Vivan los padrinos!

¡Viva la madrina!

¡Viva!

(Entran bulliciosamente por la (puerta del fondo, majos y majas (vecinos y vecinas), chicas y chicos del pueblo, y entre el grupo, (Don Luis, que viste de uniforme, (Candelas, "hecha un brazo de mar" (la Curra, a su lado, también muy (lujosamente prendida; otra mujer (que trae al niño en brazos, con (trapitos de cristianar muy lujosos; un majo que representa (ser el padre de la criatura; dos (o tres tipos de casacón y un abate.

ESCENA 3ª.

SALUD, ZALAMERO, DON LUIS, CANDELAS, LA CURRA, CORO GENERAL, CHICAS Y CHICOS.

CURRA.-

(Defendiendo a la moza que lleva (al niño, del tropel de la gente (que se arremolina al entrar en el (patio.

No echarse encima.

No arrempujar.

¡Pobre criatura!

¡La van a ahogar!

CORO y CHICOS.-¡Vivan los padrinos!

¡Viva la madrina!

SALUD y ZALAMERO.- Y que viva la maja de rumbo.

CURRA.- ¡Eso sí!

CANDELAS.- Muchas gracias, Salud, Zalamero.

(Saliendo a primer término,
(para que en este instante sea
(cuando se destaque bien su fi-
(gura.

SALUD.- Rabiaba por verte.

CANDE.- ¡Pues ya estoy aquí!

CURRA.- Conque dígame usted si mi ahijá...

CANDE.- ¡Madrina, por Dios!

CURRA:- ...no es el sol de Madrid?

Y si puedo mis onzas gastar
con un gasto mejor
que el de hacerla lucir.

CORO.- ¡Eso sí!

Que no hay lujo mejor
que el de hacerla lucir.

ZALAMERO.- (A Don Luis, aparte)

Y si nó que lo diga
mi señor Don Luis.

DON LUISZ- (Aparte)

¡Calla tú!

CANDE.- Pues oíd.

Entre las hembras felices
unas lo son por lo guapas,
y otras por lo sandungueras,

y otras por lo afortunadas.

Yo no soy guapa...

LOS DEMAS.- ¡Jesús, qué guapa!

CANDE.- Yo no soy rica...

LOS DEMAS.- ¡Jesús, qué rica!

CANDE.- Pero tengo la suerte
que Dios me ha dao.

SALUD)
CANDE) - Y más sal que las aguas
ZALAM) del mar salao.

CANDE.- Y ¡ay! que eso es lo que pido
para mi ahijao.
La mismísima suerte
que Dios me ha dao.

Vedlo, qué chiquitito.

LOS DEMAS.- ¡Qué chiquirrito,
qué retebonito!

CANDE.- Por Dios, compañeras,
no hablarle tan fuerte.
Silencio, silencio.

¡Que no se despierte!

LOS DEMAS.- ¡Silencio! ¡Silencio!
¡Que no se despierte!

CANDE.- Ni guapeza ni fortuna
para mi bien necesito;

pero necesito amores,
que sin amores no vivo.

Mucho cariño...

LOS DEMAS.- Pide cariño...

CANDE.- Y así me adoran...

LOS DEMAS.- ¡Y así la adoran!

CANDE.- Porque tengo la suerte
que Dios me ha dao.

SALUD)
CURRA) Y más sal que las aguas
ZALAME) del mar salao.
CORO)

CANDE.- Y ¡ay! que eso es lo que pido
para mi ahijao.
La mismísima suerte
que Dios me ha dao.

Vedlo qué bonito.

LOS DEMAS.- ¡Qué chiquirritito!

¡Qué retebonito!

CANDE.- ¡Por Dios, compañeras!

No hablarle tan fuerte.

¡Silencio! ¡Silencio!

¡que no se despierte!

TODOS.- ¡Silencio! ¡Silencio!

Que no se despierte.

MJERES, menos Candé.- ¡Qué hermoso!

HOMBRES.- (Por Candelas)

¡Qué hermosa!

CANDE.- ¡Qué cara!

de rosa!

¡Qué rosa

tan fina!

LOS DEMAS.- ¡Así es la madrina!

CANDE.- (¡Ay, qué capullo

(marisalao!

(¡Vaya un ahijao!

LOS DEMAS.- (¡Ay, qué madrina,

(niño salao,

(la que te han dao!

CANDE.- ¡Qué suerte!

LOS DEMAS.- ¡Qué suerte!

CANDE.- ¡Bajito! ¡Bajito!

¡Que no se despierte!

¡Ay, qué suerte vamos

a tener los dos!

(Por el niño, pero mirando a
(Don Luis.

D. LUIS.- (¡Ay, qué suerte vamos

(a tener los dos!)

LOS DEMAS.- (¡Qué suerte, la suerte

(que el cielo le dió!-

CANDE.- ¡Más bajo! ¡Bajito!

TODOS.- ¡Bajito, por Dios!
 Más bajo. Bajito,
 ¡bajito, por Dios!

ESCENA 4ª.

CANDELAS - DON LUIS.

CANDE.- Pues, adiós tú también.

D.LUIS.- ¡No te vayas así!

CANDE.- Nos verán... ¡y ya ves!

¿Qué me tienes que decir?

D.LUIS.- Nada nuevo, ¡mi bien!

Mucho bien, ¡eso sí!

Sin hablar.

CANDE.- ¿Sin hablar?

D.LUIS.- Bastará

que te mire yo a tí...

que me mires tú a mí...

(Pausa. Míranse con pasión)

porque así,

¿lo ves ya?,

con miradas de amor

nos hablamos los dos

sin hablar

CANDE.-

¡Eso sí
 que es verdad!
 ¡con miradas de amor
 nos hablamos los dos
 sin hablar!

D. LUIS.-

Ya que te ha visto la gente,
 tanta gente, a su sabor,
 déjame que ya te mire
 yo a mis anchas; ¡solo yo!

Miran todas
 tu riqueza;
 yo contemplo
 tu hermosura.

Por tu rumbo y tu guapeza,
 ellos pierden la cabeza
 y yo encuentro la ventura.
 Yo desprecio tus adornos;
 yo te quiero sin alhajas
 de costosa pedrería;
 ¡la más bella de las majas
 que en Madrid su pueblo cría!

¡Gloria mía!

Sin quererme, me perdieras!
 ¡Sin tus joyas, te querría!
 ¡Solo quiero que me quieras!

CANDE.- ¿No te gustan ni las flores?
 D.LUIS.- Esas sí que son tus galas
 más bonitas y mejores.

CANDE.- Pues mañana
 las pondré de mil colores
 adornando mi ventana.

D.LUIS.- Y a decirte mis amores
 yo vendré por la mañana.
 Y aunque fueran esas flores
 las mejores

en matices y en colores,
 ¡tú serás la más lozana!
 ¡Tú, mi dulce soberana!
 ¡tú, la rosa que engalana
 el jardín de mis amores!!

LOS DOS.- (¡Alma mía!
 ¡Gloria mía!

CANDE.- ¡Me dás miedo! Mi ventura
 nace solo de la suerte,
 que es también a veces triste.

Tú me viste,
 y me vés, desde la altura,
 que en la altura tú naciste.

¿Y qué puedo yo ofrecerte?

D.LUIS.- ¡Por lo menos, tu hermosura!

CANDE.- La hermosura

poco dura.

D. LUIS.-

¡Tu cariño!

CANDE.-

¡Mi cariño?

Eso sí; ¡para quererte,
como nadie, hasta la muerte!

Mira bien que si algún día

te aconsejas

de una voz que no es la mía;

si te alejas

y me dejas...

de dolor me moriría!

D. LUIS.-

Calla, calla, ¡gloria mía!

LOS DOS.-

(¡Alma mía!

(¡Vida mía!

D. LUIS.-

Toda la gloria del mundo

no vale lo que tú vales.

Sin tí, sin tu amor, no quiero

ni título ni caudales.

¡Porque eres buena!

Porque a mis brazos vienes cándida y pura,
y a tus brazos yo corro desde mi altura.

Si no lo fueras, ya se vería

si te quería...

¡aun con todo el encanto de tu hermo-
sura!

(Quedan mirándose apasiona-
damente.

Siempre ¡Así!

¿Lo ves ya?

Con miradas de amor
nos hablamos los dos...
sin hablar.

CANDE.-

Eso sí

que es verdad!

Con miradas de amor
nos hablamos los dos...
sin hablar.

D.LUIS.-

¡Estás muy guapa!

¡Qué loco estoy!

CANDE.-

¡Sí soy hermosa
pa tí lo soy!

D.LUIS.-

Sojo con tu amor
puedo ser feliz.
Yo quiero fortuna,
yo quiero nobleza,
sólo para tí.

CANDE.-

Sólo con tu amor
puedo ser feliz.
Yo quiero ser buena,
yo quiero ser y guapa
na más que pa tí.

D.LUIS.-

Y, en fin, ¡adiós!

CANDE.-

Adiós.

D. LUIS.-

Hasta mañana,

que volveré a decirte mis amores.

CANDE.-

Ya sabes que te aguardo en la ventana

D. LUIS.-

¡Adiós!

CANDE.-

¡Adiós!

D. LUIS.-

¡Adiós!

CANDE.-

¡Entre las flores!

(Hace él mutis por la puerta
 (del fondo. Ella síguele, y
 (detiénese un momento en el
 (umbral, como despidiéndose
 (de Don Luis. Mientras, apa-
 (recen, en una de las venta-
 (nas de guardilla, el Inválido,
 (y en la otra, la Señá Braulia.

ESCENA 5ª.

CANDELAS. EL INVALIDO. LA SEÑA BRAULIA
 vieja socarrona

INVALIDO.-

¡Señá Braulia!

SEÑA BRAU.-

¿Qué ha pasado?

INVALIDO.-

Ese gato maldecido,
 que ha venido y me ha robado
 los dos pollos que he traído.

SEÑA BRAU.-

(Socarronamente)

Andará por el tejado.

INVALIDO.-

¡Si lo cojo, lo divido!

(Este breve diálogo hablado

(sobre la música.

(Retírase el Inválido furioso,
(y la señá Braulia riéndose.

(Mientras, vuelve a primer tér-
(mino Candelas con cara de pas-
(cua.

CANDE.- Parece mentira
que se pueda vivir sin querer.
Mentira parece
que yo haya vivido sin él.

ESCENA 6ª.

Candelas- El Zaque.

(Dirígese Candelas hacia la es-
(calera y antes de llegar a
(ella aparece el Zaque, abrien-
(do bruscamente la puerta de
(su cuarto, y cortando el paso
(a la moza.

ZAQUE.- Oye.
CANDE.- Déjame, Zaque.
ZAQUE.- Pára.
CANDE.- Déjame en paz.
ZAQUE.- Después de que me escuches
lo que te quiero hablar.
CANDE.- No te conozco, Zaque.
ZAQUE.- ¡Ya me conocerás!
Te peinas para un hombre
que engañándote estás

- CANDE.- Tú sí que me has querido
seducir y engañar.
- ZAQUE.- Mientes.
- CANDE.- Déjame, Zaque.
- ZAQUE.- ¡Nunca!
- CANDE.- Déjame en paz.
- ZAQUE.- ¡Has de ser mía!
- CANDE.- ¡Nunca!
- ZAQUE.- ¡¡Mía!! ¡¡Mía!!
- CANDE.- ¡Jamás!
- ZAQUE.- (Exaltado) ¡O de nadie, Candelas,
que cegándome vá
el hervor de la sangre
que encendiéndome estás!
(Yendo hacia ella, con aire
amenazador.
¡Mía! ¡Mía! ¡Candelas!
- CANDE.- (Separándose de él, con mie-
do y gritando.
¡Curra! ¡Curra!
(Deteniéndole)
¡Alto allá!
(Curra aparece en el corredor,
vé la actitud del Zaque y de
Candelas y grita a su vez.
- CURRA.- ¡Candelas! ¿Quién? ¡Socorro!
- CANDE.- ¡Me la tiés que pagar!

CURRA.-

¡Ay, si tocas al pelo
de su ropa, rufián!

ZAQUE.-

(Cambiando rápidamente de
expresión.

Baje usted, que nos vamos
a reír. ¡Ja, ja, ja! (Cínicamente)

CORO.-

(Entrando a escena por diver-
sas puertas y bajando por la
escalera.

¿Qué ocurre?, ¿qué ha pasado?

¿Quién grita por acá?

VOCES SUELTAS.- ¡Geroma! ¡Pedro! ¡Pepa!

¡Benito! ¡Paca! ¡Juan!

CURRA.-

(En el patio)

¡Ya armaste el estrupicio!

CANDE.-

¡Qué contento estarás!

ZAQUE.-

¿Yo? (Con flema)

CURRA.-

Tú, que eres más malo
que un veneno.

ZAQUE.-

¡Ja, ja!

(A Candelas)

¡Tú, que eres una pólvora
que te quemas por ná!

(Quedan en primer término de
derecha a izquierda, Candelas
Curra y el Zaque. El coro de-
trás, en diversos y animados
grupos.

ESCENA 7ª.

CANDELAS, CURRA, ZAQUE, CORO GENERAL.

CURRA.-

¿Cómo?

CANDE.-

¿Qué has dicho?

CORO.-

¿Qué habrá pasao?

¿Por qué habrá sío?

ZAQUE.-

(Con mucha intención)

Yo no quería que a estos asuntos
se diera tanta publicidad.

Pero no he sido quien se la ha dado
¡y ya no tengo por qué callar!

CURRA y
CANDE.-

¿Qué es lo que dices?

ZAQUE.-

Lo que ustés oyen
que ya no tengo por qué callar.

Entre esa maja de rumbo
y este majo, su galán,
hay unas cuentas de amores
que son cuentas atrasás.

SEÑA CAND.-

¡Mientes!

CANDE.-

¡Zaque!

ZAQUE.-

Señá Curra,
¡tó lo que digo es verdad!
Ella quiere que yo pague
lo que tengo que pagar,

y yo no pongo en el pago
la menor dificultad.

Tó es cuestión de tiempo. Tiempo
a las cosas hay que dar,
cuando se trata de cosas
de una cierta gravedad.

(Cándida y S^a Curra le oyen
(sin salir de su asombro. El
(coro con creciente interés.

Pero Candelas tié un genio
que no se la pué aguantar...
¡y ha acabado por armarla!...
¡y esto sucede! ¡Y na más!

CANDE.- ¡Mientes!

CURRA.- ¡Mientes, mal nació!

CORO.- ¡Curra! ¡Candelas!

ZAQUE.- ¡Ja, ja!

CURRA.- ¡Los ojos he de saltarte!

CANDE.- ¡La lengua te he de arrancar!

Por infame, sin entrañas,
por embustero y rufián;

¡que no has dicho una palabra
tan siquiera de verdad!

CAND y CURRA.- ¡Que no has dicho una palabra
{ tan siquiera de verdad!.

ZAQUE.- (Lo has querido, y ya conoçe
{ todo el mundo la verdad.

CORO.- (Es posible, que eso sea
(y no sea la verdad.

CURRA.- Cuanto pueda y varga;
cuanto tengo en mis cofres reunío
de onzas y athajas;
mi sangre, mi vida!
Todo voy a darlo
por verte perdido!

ZAQUE.- (Con cinismo)

¡Si nos casáramos!

CANDE.- ¿Yo? ¿Tú? ¡Maldecío!

(Yendo hacia él, con rabia)

¡Mientes! ¡Mientes!! ¡Ay!

(Llévase de pronto las manos
(a la frente y cae desvaneci-
(da en brazos de Curra que, con
(otras majas, acude en su au-
(xilio.

CURRA y
MAJAS ¡Candelas!

ZAQUE.- ¡Comedia!

¡Comedia na más!

(Aparecen en las ventanas
(de las guardillas la Señá
(Braulia y el Inválido, és-
(te escopeta en mano.

VIEJA.- ¡Allá va el indino!

INVA.- Ya voy. (Tiro)

¡Ajajá!

CORO.- ¡Jesús! (Gran bullicio)
 ¿Dónde ha sido?
 ¿Qué fué?

ZAQUE
 VIEJA.- ¡Ja, ja, ja!
 INVAL

SASTRA.- (A Curra) Vecina, en mi cuarto
 la pueden entrar.

CURRA.- Se estima. ¡Candelas!
 (Al Zaque) ¡La tiés que pagar!

ZAQUE.- (A varios vecinos)
 ¡Ustés ya conocen
 la pura verdad!

VOCES.- ¡Francisco! ¡Gerona!
 ¡Paca! ¡Pepa! ¡Juan!

(Desde el tiro, todo debe ser
 (hablado, sobre una gran ani-
 (mación de la orquesta. Las
 (viejas de las guardillas de-
 (saparecen. El coro, en re-
 (vuelos grupos, hace mutis
 (por diversos sitios. La Curra
 (ayudada por varias vecinas,
 (entra llevando a Candelas, en
 (el cuarto de la sastra. El Za-
 (que, con aire de perdona-vi-
 (das, sale a la calle, por la
 (puerta del fondo.

ESCENA 8ª.

SALUD y EL ALGUACIL.

(Salud ha presenciado toda la (segunda mitad de la escena anterior desde la puerta de su cuarto. Aparece con un cántaro, (sostenido entre el brazo derecho (y la cadera. Y ha estado sonriéndose maliciosamente. Cuando el (patio queda desierto, va hacia (la fuente, a llevar el cántaro. (El alguacil entra apresuradamente por la puerta que dá a la calle, corre despavorido hacia la (derecha, y luego hacia la izquierda y por último sube la escalera (de dos en dos escalones, y desaparece.

SALUD.-

(Con la tirana del principio del (acto.

¡Cuántas mozas hay en este mundo
que no han roto ni un plato siquiera,
y que rompen después la vajilla,
¡y entoavía no quedan contentas!

Esto sí que es estira-tirana!

¡Ojo alerta! ¡Cuidado, señores!

Que aunque tengan las caras de plata,
muchas tienen las manos de cobre.

(El Alguacil aparece por el corredor. Lo recorre y lo desanda de un extremo a otro con la (mayor rapidez. Toma después la (escalera, despavorido como antes y rueda hasta el patio, des-

(de los primeros escalones, con
gran estrépito.

(Cardajada ruidosa de Salud)

(Fuerte en la orquesta.

TELON MUY RAPIDO.

+ + + + + + + + +

+ + + + + + +

+ + + + +

+ + +

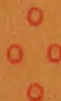
+

CARMEN MORENO
COPISTA TEATRAL
MURCIA, 26. 1.º B
MADRID

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

" LA MAJA DE RUMBO "

ACTO SEGUNDO.



" LA MAJA DE RUMBO "

ACTO SEGUNDO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O S E G U N D O

Lugar en que se cruzan varias calles, correspondientes a los barrios bajos de Madrid. Dos terceras partes del fondo, de izquierda a derecha, ocupalas la fachada de la casa de vecindad en cuyo patio ocurrió la acción del primer acto. Puerta grande, practicable, de dos hojas, la que se vió desde el patio, entonces. A la derecha, en el fondo, calle que se prolonga todo lo posible, hasta perderse en una vuelta, en la misma dirección. Boca-calles practicables, a la derecha, 3º término, y a la izquierda en 1º y 3º. Ventanas y balcones practicables, en todas las casas. Fuente, carros, o algo por el estilo, hacia la derecha, y en primer término, o segundo, que sirva para que puedan ocultarse dos figuras. Como la casa del fondo será bastante baja, de dos pisos, descubrirá una vista de tejados, torres y cielo, todo lo más pintoresco posible. Una Iglesia figurará hallarse muy cercana. Comienza el acto en las últimas horas de la madrugada. La luna próxima a su ocaso, alumbraba debilmente la escena. Después, de-

saparece, y queda toda aquella sumida en grame de oscuridad.

ESCENA 1ª

UN SERENO.- TRASNOCHADORES.

(Nocturno descriptivo. Cuadro de época. Los toques (de campanas de las iglesias y conventos. Cantos de cordero. Voces lejanas. El canto del sereno con el "Ave María Purísima" "Las cuatro han dado y sereno" Otro lejano y otro más lejano aún.

(Cuando se va el sereno, pueden pasar algunas figuras sueltas, y en distintas direcciones; como de gente maleante, y que se recata; para dar tonos aún más misteriosos al cuadro sombrío.

ESCENA 2ª.

CASCABEL y ALGUACILES. SALE UNA RONDA POR LA PRIMERA IZQUIERDA. CASCABEL SEGUIDO DE OTROS ALGUACILES, CATORCE O DIEZ Y SEIS.

CASCABEL
Y CORO.-

No pasa nadie,
no ocurre nada.

Calle tranquila.
 Noche callada.
 ¡Qué bien estamos!
 No pasa nada.
 No ocurre nada!

Somos la ronda
 que sale a veces,
 de madrugada.

CASCABEL.- (Somos la ronda
 pintiparada
 pa no hacer nada...)

CORO.- La más prudente,
 la más discreta,
 la más callada...

CASCABEL.- (La más activa...
 pa no hacer nada...)

Se forma la ronda
 con dificultad,
 porque a veces falta
 más de la mitad,
 pero en cambio se disuelve
 con la gran facilidad,
 en diciendo los golillas
 que se cansan de rondar,

y yo mismo, que los mando,
nunca puedo asegurar
por qué vueltas y revueltas
de las calles se me van.

Y esto ocurre...

CORO.-

¡Sí que ocurre!

¡Sí señor!

Y ocurre porque tenemos
un señor Corregidor
que no nos lo merecemos.

CASCA.-

Es mucho Corregidor
el Señor

Corregidor que tenemos.

CORO.-

¡Sí señor!

CASCA.-

Chito yá
que he escuchado un rumor.

CORO.-

¿Qué será?

CASCA.-

¡Qué se yo!

¡Vigilad!

Levantad el farol
y en la sombra observad.

¡Por allí!

¡Por allá!

CORO.-

¿Qué será?

¿Qué será?

(Mientras los alguaciles se dis-
tribuyen por la escena, y otros
(hacen mutis para volver a poco
(oportunamente, como explorando
(todos la plazaleta y los alrede-
(dores; canta solo Cascabel.

CASCABEL.-

¿Será posible que un mozo
de mi planta y mi valor
falte a la cita anhelada
que la Geroma me dió...

¡Geroma la confitera,
de su gremio nata y flor?

¿No me aguarda
en cuanto luzca

por esos cielos el sol?

¿Y voy a dejarla sola
con su prima de plantón,
por cumplir con un mandato
del Señor Corregidor?

Yo, Cascabel, me parece
que voy a opinar que no.
Y con un poco de astucia
de maña y de discreción,
y a vuelta de darnos vueltas
por aquí y alrededor,
si no se disuelven estos,
voy a disolverme yo.

(Indicando la furia.
(Van volviendo todos.

¿Qué pasó?

¿Qué ocurrió?

¡Valentín!

¡Agustín!

¡Nicanor!

¿Qué pasó?

CORO.-

¡Nada fué!

No, señor.

¡Nada fué!

¡No se escucha un rumor!

¡Ni una rata se vé!

UNOS.-

¡Ay, qué susto, gran Dios!

OTROS.-

¡Qué zozobra pasé!

TODOS.-

¡Qué fatiga me dió!

CASCA.-

Pues sabed

que hay que andar
esta noche con ojo avizor.

Escuchad,

pues sois hombres
de empuje y valor.

CORO.-

Pues hablad.

CASCA.-

El rosario de la aurora

que muy pronto va a salir,
 como siempre en este día
 de la Iglesia de San Gil,
 vá a poner a prueba pronto
 la pericia y el valor
 de esta ronda tempranera
 que a mi mando confió
 la admirable perspicacia
 del señor Corregidor.

CORO.-

¡Pues, señor!:

¡con andar a cintarazos
 si que no contaba yo!.

CASCA.-

Hace dos o tres semanas
 que un Rosario casi igual
 por las calles del Barquillo
 comenzaba a desfilar,
 cuando veinte o treinta majos
 de este ilustre Lavapiés,
 por cuestiones de amoríos
 y por pleitos de interés
 la emprendieron con los majos
 de la santa procesión,
 y a los ocho o diez minutos
 de batalla, no quedó
 ni una cara sin un chirlo
 ni un cristal en un farol.

CORO.-

¡Santo Dios!

¡Lavapiés contra el Barquillo!

¡Esta sí que es la peor!

CASCA.-

Y hoy se dice que el Barquillo

sus ofensas vengará;

que sus majos se preparan

con ardor para luchar,

que el Rosario de la Aurora

de estos majos se aguará.

Y que habrá de nuevo palos,

y hasta tiros puede haber,

y aunque van con el Rosario

los golillas que sabéis,

si nos llaman a nosotros,

y si vamos, puede ser

que paguemos la enemiga

del Barquillo y Lavapiés.

CORO.-

¡Eso es!

CASCA.-

¡Pué que sí!

Ellos fuman, y a nosotros

nos encargan de escupir.

Con que, mucha precaución.

CORO.-

Acechemos.

Vigilemos.

CASCA.- Y a la postre ya veremos
quien les agua la función.
Porque yo
soy un hombre de valor.

CORO.- Como yo.

CASCA.- Y me río yo del majo
que se atreva
con mi pincho y mi farol.

CORO.- ¡No que no!

CASCA.- Pero, entre tanto,
guardad la espada.
No pasa nadie,
no ocurre nada.

CORO.- Calle tranquila.
Noche callada.

CASCA.- Seguid y vamos
con precaución.

CORO.- ¡Mucha prudencia
y ojo avizor!

CASCA.- ¡Mucho cuidado
con el farol!

(Haciendo que desfilen ante
él.

¡Pase la ronda

que mando yo!

(De cada cuatro
ya tiemblan dos)

CORO.- (Nos ha matado
la procesión.)

CASCABEL
y
CORO. ¡Mucha prudencia
y ojo avizor!
¡Mucho cuidado,
mucho cuidado,
¡mucho cuidado
con el farol.

(Van saliendo sigilosamente pri-
mera derecha.

ESCENA 3ª.

EL ZAQUE, Y EL ZURDILLO.

(El Zaque sale, volviendo la
espalda, como si le siguieran,
por la primera izquierda. Di-
rígese hacia su casa, y le sa-
le al encuentro el Zurdillo,
que estaba oculto por la fuente.

ZURDILLO.- Alto allá.

ZAQUE.- ¿Quién vá?

ZURDI.- ¡Quién va!

¡Zaque!

ZAQUE.- ¡Zurdillo!

Me has esperado.

- ZURDI.- Lo has acertado.
Tengo que hablarte.
- ZAQUE.- ¡Pues habla ya!
- ZURDI.- Hace tres noches,
frente a la casa
de Nicanora, ~~la~~
la Destemplá,
se provocaron ~~ya~~
y se insultaron
dos hombres...
- ZAQUE.- ¡Eso!
- ZURDI.- Tú y yo.
- ZAQUE.- Cabal.
- ZURDI.- Pusiste en esta tu mano.
- ZAQUE.- (Por la cara) Es esa.
- ZURDI.- Me sujetaron a mí.
- ZAQUE.- Y en paz.
- ZURDI.- No. Que la cuenta quedó pendiente
y hay que saldarla.
- ZAQUE.- Por mí, ya está.
- ZURDI.- ¡Quizás que no!
- ZAQUE.- Pienso que sí.
Pero, si quieres, mándala a casa.
- ZURDI.- (Sacando la navaja y abriéndola)
¡La traigo aquí!
- ZAQUE.- Aguarda un poco,

mientras que miro
si llevo cuartos bastantes,

(Sacando la navaja y abriéndola
(a su vez.

¡Sí! (Pausa)

ZURDI.-

Vamos.

ZAQUE.-

¡Qué prisa tienes
de morir! ¡Anda ya!

(Mutis primera derecha)

ESCENA 4ª.

CASCABEL y ALGUACILES

(Salen por la derecha segunda.
(Han de venir cuatro o cinco
(menos que la vez primera.

CORO.-

Somos la ronda
que sale a veces
de madrugada.

La más discreta,
la más callada.

CASCA.-

(Ya ha principiado
la desbandada.)

CORO.-

(Con inquietud)
Sigue tu historia.

CASCA.-

No hay que asustarse
jamás por nada...

Es que me han dicho que ayer,
 a punto de anochecer,
 al encerrar la corria
 que venia
 de los ~~Prados~~^{Prados} de Jerez,
 ¡famosa ganadería!,
 un toro se les huyó,
 ¡Vaya un toro, según dicen!
 ¡de libras y cornalón!
 y hacia el campo se les fué,
 y en el campo se perdió,
 y, como pué suceder
 que vuelva, suelto, a Madrid,
 yo no quiero suponer
 lo que pué pasar aquí...

CORO.-

(Con triste resignación)

¡Eso es!

¡Y que hay toros que se mueren
 por la carne de alguacil!

Conque sigamos
 con precaución.

CASCA.-

¡Mucha prudencia
 y ojo avizor!

CORO.-

¿Por dónde vamos?

CASCA.-

Seguídme... ¡así!

(Con muchas precauciones)

(Grande es la bola,
pero estoy cierto,
de que muy pronto
se la ha tragado
medio Madrid.)

CASCA.
y
CORO.-

¡Mucha prudencia
y ojo avizor!
Mucho cuidado,
mucho cuidado,
¡mucho cuidado
con el farol!

(Mutis por la primera izquier-
(da. Ha desaparecido la ronda y
(la obscuridad es ya completa.
(Sigue, durante unos momentos,
(la orquesta sola.

ESCENA 5ª.

DON LUIS,

(Sale 2ª izquierda, vestido de
(majo.

-RECITADO-

D.LUIS.- Me dieron la noticia como una puñalada.
Del jefe, noble y grave, las voces me advir-
tieron
lo que al honor exigen un nombre y una es-
pada;
y entre la turba alegre de tanto camarada,

los unos se enojaron, los otros se rieron..
 ¡Me dieron la noticia como una puñalada!

-CANTADO-

Maja mía, de mis sueños.
 Maja de mi corazón.
 En vano de tí me apartan
 o de tí me alejo yo.
 En vano quiero olvidarte
 con rendirme a la razón;
 que no pueden las razones
 contra el ansia de mi amor.

¡Candelas de mi vida!
 ¡Candelas de mi alma!
 En vano es que te crea
 contra mi amor infiel.
 Y que en mis ciegos odios
 quisiera no quererte...
 Yo sé que al fin con verte,
 te volveré a querer.

ESCENA 6ª

DON LUIS Y ZALAMERO.

(Sale este por la 2ª izquier-
 (da vestido de majo con capa

(negra, mirando con precaución a
un lado y otro.

D. LUIS.-

Nadie viene.

ZALAMERO.-

Nadie, mi señor Don Luis.

¡Qué mal hace usía
con llegarse aquí!

¡Viniendo a estas horas
y viniendo así!

D. LUIS.-

¿Qué más dá?

Necesito la prueba
que el Zaque te ofreció...

Si nos la dá, para matar al punto
a esa mujer... Si no,

para gozarme en la muerte
de ese rufián... ¡como hay Dios!

Esa es su casa... ¡La casa
de mi mal y de mi bien!

La noche es negra.

ZALAME.-

Muy negra.

D. LUIS.-

Nadie escucha.

Nadie vé.

Y yo no vivo si vivo
con esta duda cruel.

Conque aquí le esperaremos
y aquí le sorprenderé;

que la ocasión es soberbia

para que yo frente a frente

pueda entenderme con él.

ZALAME.- La ronda.

D. LUIS.- Separémonos.

Tú acecha por allí,
yo voy por este lado
y en razón oportuna
volveremos aquí.

(Mutis de Don Luis por 1.^a iz-
(quierda, de Zalameo por 1.^a
(derecha.

ESCENA 7.^a

(Vuelve a salir la ronda. Si-
(guen ya a Cascabel pocos al-
(guaciles. Cascabel los deja
(pasar, va contándolos mientras
(pasan y sonríe intencionadamen-
(te y con visible satisfacción
(antes de hacer mutis.

ESCENA 7.^a.

CURRA y CANDELAS

(Por la casa. Candelas delante,
(agitadísima, destocada, con la
(mantilla negra enredada al bus-
(to. Curra de igual traza, pro-
(curando en vano contener a la mo-
(za.

CURRA.- ¡Candelas!

CANDE.- Calla y déjame.

CURRA.- Mira bien donde vas.

Mira bien que te expones.

CANDE.--

No me atormentes más.

¡El era! En mi delirio, pegada
junto al cristal, lo he visto.

¡Bajo la negra capa
y el traje de Manolo!
¡Pa mí no se disfraza!

¿Qué busca? ¿Pa qué se esconde?
¡Qué malas son las noches!

Que pa todo lo malo
tienen misterio y sombras.
¡Dos días sin buscarme!
¿Pa qué verán mis ojos
si no logran mirarle?

CURRA.--

¡Por Dios, Candelas!

¡Calma!

CANDE.--

¡No quiero!

¿Pa qué la calma,
ni la razón?

¡No! ¡No!, No quiero
más que su amor.

CURRA.--

Marchémonos.

CANDE.--

Nunca.

Si él era,

me busca
 y aquí volverá.
 ¡Si vino buscándome
 aquí me hallará!

¡Mi amor no le basta!
 ¡Pruebas necesita!

CURRA.- Quizás se las pide
 quien puede pedirselas.

CANDE.- ¡Que venga el ingrato,
 que venga a pedírmelas!
 ¡Si mi amor dudára
 mal amor sería!

CURRA.- Oyeme un momento
 si me quieres... ¡hija!

Eras muy niña, Candelas,
 cuando tu padre murió,
 muy niña cuando la santa
 de tu madre te dejó..
 Yo quise a tu madre mucho
 por ella te quiero a tí.
 Ella, contigo en sus brazos,
 quiso... ¡la pobre! morir.

CANDE.- ¡Madre mía!

CURRA.- ¡Llora, llora!

¿Cómo no te he de querer,

¡Yo! Yo que entre aquellos brazos,

rígidos ya, te encontré?
 Te quiero con el cariño
 de una madre... ¡inmenso amor!
 No quiero a nadie en el mundo
 más que a tí... ¡lo sabe Dios!
 Yo por tí, pa tí, diez años
 como una esclava bregué.
 Todos mis bienes son tuyos.
 Verte feliz es mi bien.

CANDE.-

¡Ay mi madre del alma,
 que me dejaste;
 no miren mis angustias
 por Dios! ¡Ay, madre!
 ¡¡La madre mía!!
 ; Que otra vez si me viera
 se moriría!

CURRA.-

Virgen mía.

LAS DOS.-

Ruega a Dios por mí.

CANDE.-

¡Madre!

¡Dios del Cielo!

CURRA.-

¡Virgen mía!

¡Ten piedad de su agonía!

CANDE.-

¡Ten, por Dios, piedad de mí!

LAS DOS.-

¡¡Ten, por Dios, piedad de mí!!

ESCENA 8ª.

DICHAS Y CASCABEL.

(Apunta la orquesta el tema característico de la ronda, y sale, por la segunda derecha, Cascabel, solo. Canta con retintín, después de convencerse de que todos le han abandonado, como él quería.)

CASCA.-

Somos... ¡Ninguno!

¡Somos la ronda
que sale a veces
de madrugada!

(Rapidísimamente desde aquí)

Ni nadie ha visto
la desbandada,
ni nadie puede
decirnos nada.
Es que la ronda
por mí mandada
en otros barrios
está ocupada.
¡Ay, mi Geroma
retesalada!,
que en cuanto suelte
farol y espada,
vuelo en tu busca,

¡dulce adorada!

¡mi confitera
garrapiñada!

(Hace mutis, aprisa, por la
(puerta de la casa.

ESCENA 9ª.

CANDELAS, CURRA, DON LUIS, ZALAMERO.

(Cascabel ha pasado sin poder
(distinguir a las majas, por
(la oscuridad y por ocultarlas a
(a su vista la fuente.

(Vuelve Zalamero por 1ª dere-
(cha y sale a su encuentro.
(Don Luis por 2ª izquierda.

ZALAME.- ¡Don Luis!...

CURRA.- Alguien viene.

CANDE.- Quizás él.

CURRA.- Aguarda.

D. LUIS.- ¿Qué ocurre?

ZALAME.- Silencio.

CANDE.- ¡El! ¡El!

CURRA.- ¡Por Dios!

(Quedan junto a la fuente Can-
(delas y Curra; ésta sosteniendo
(do a aquella. Los dos hombres
(sin verlas, en el lado opues-
(to. Zalamero se expresa con
(agitación. Don Luis le escu-
(cha con creciente interés.

ZALAME.-

Acechaba, cuando ví
 un grupo negro de majos,
 en dirección hacia mí.
 Los majos se recataban
 porque hufan,
 con voz de miedo se hablaban,
 y a grandes pasos venían.
 Y levantado en volandas,
 entre dos,
 al reflejo mortecino
 de la lumbre de un farol,
 pude conocer al Zaque,
 llena de sangre la cara
 cubierto el cuerpo de sangre.

¡Muerto no tendría
 más terrible traza!
 ¡Muerto, no tendría
 sino aquella cara!

D. LUIS.-

Sigus.

ZALAME.-

Como la fortuna
 me condujo a sorprenderlos,
 averigüé lo ocurrido
 a cambio de mi silencio.
 Riña de jaques. Ese maldito
 siempre con todos en riña está.
 El otro, muerto quedó en la calle

y el Zaque, herido de muerte va.

Y el grupo
entre sombras
corriendo
siguió,
y al cabo
entre sombras
de mí
se alejó.

D.LUIS.-

¡Escapa de mí la prueba!
Cuando ese vil la ha ofrecido
es porque debe tenerla.
Busca, Indaga. Sigue.

ZALAMEA.-

Si la justicia con ellos,
por un azar milagroso
de la suerte, ya no dió,
su crimen cual otros tantos,
en la sombra
se quedó.

¡Bajo el velo
de las sombras
se borró!

D.LUIS.-

¡Busca, indaga, repito!

ZALAMEA.-

¡Por vos lo haré!

D.LUIS.-

Por mí.

Y luego, ten presente
donde has de hallarme.

ZALAME.-

Si.

(Sale precipitadamente por
(segunda derecha.
(Candelas y Curra han obser-
(vado, sin oírlo, el diálogo
(de los hombres; Curra dete-
(niendo siempre a la moza.

ESCENA 10.

DON LUIS.- CANDELAS.- CURRA.

CANDE.- Ya está solo. Déjame.

(Adelantando)

¡Luis!

D. LUIS.- ¿Quién? ¡Tú!

CANDE.- ¡Yo!

¿No me buscabas tú? ¡Dí!

¿A quien puedes tú buscar
en el mundo más que a mí?

D. LUIS.- ¡Candelas! ¡Calma!

CURRA.- ¡Calma!

Yo seguiré en acecho.

CANDE.- ¿Qué es lo que piensas? ¡Dilo!

D. LUIS.- (No sé ni lo que pienso.)

(Don Luis silencioso, contraria-
(do, como quien quiere, y no
(quiere.

CANDE.-

¿Qué fué de tanto cariño,
 si es verdad que lo tuviste?
 ¿Por qué me apartas los ojos?
 ¿No quieres ya que me miren?
 ¿Qué ha pasado?
 ¿Que a la mujer, toda, tuya,
 la ha alcanzado
 la calumnia de un malvado
 maldecido
 y arrastrado?
 ¡Hay maldad, pero es la suya!
 ¿Qué ha pasado?
 ¿Cómo ha sido,
 que tú ya no lo has buscado,
 y el corazón te has partido?
 ¿Por qué, en cambio, te me vas?
 ¿Por qué cuando más te busco,
 me abandonas? Habla ya.

D. LUIS.-

¡Mirame, por compasión!
 ¡No me ocultes la verdad!
 Yo te lo ruego ante Dios.
 Ya no puedo sufrir más.
 Te quiero más que a mi vida.

CANDE.-

Pues entonces, ya no dudas.
 Ven y dilo: ¡donde aún suenan
 las voces de la calumnia!

D. LUIS.- Sí, Candelas. Yo te quiero
como siempre te he querido,
y en tu amor tan solo espero.

CANDE.- ¡Ven y dílo!

D. LUIS.- Para el vil que te escarnece
el martirio más cruel
poca pena me parece.

CANDE.- ¡Dílo! ¡Ven!

D. LUIS.- Pero, quiero... ¡necesito!
descubrir,
hasta el fondo de la infamia
de ese vil.

¡Necesito... prueba tal!

CANDE.- ¿Para quién?

D. LUIS.- Para tí.

CANDE.- ¿Para mí?

¡Para tí,

que engañándome estás,
y te engañas quizás,
porque aún dudas de mí!
Déjalos. ¡Que duden todos,
menos tú! Soy como siempre
digna de tí. Te lo juro
por mi amor, por tu salud.
Que te acuse de falsario,
de traidor el mundo entero.

No te importe, mientras sepas,
como sabes, que te quiero.

Creeré lo que tú me digas...

¡porque me lo digas tú!

Y es que el mundo nos separa.

Yo me separé del mundo

para refugiarme en tí.

Y tú, que del mundo vives

no puedes quererme así.

(Ha ido amaneciendo)

Déjame.

D.LUIS.- Calla, Candelas.

CANDE.- ¡Déjame! ¡Sola por fin!

Yo sola, pero queriéndote,

a solas, y hasta morir.

CURRA.- (Llegándose a ellos)

¡Por Dios, crece el día!

¡Marchémonos!

D.LUIS.- ¡Sí!

CURRA.- Ya escucho rumores.

Distingo figuras

de gentes que pasan.

¡Pudieran venir!

CANDE.- ¿Aún dudas?

D.LUIS.- No, no; te creo.

Pero hay muchos...

CANDI.- ¡Miserables!...

D. LUIS.- ...que no nos creerán.

CANDE.- ¿Y tú
entre ellos y yo?...

D. LUIS.- Candelas

¡Basta ya! Que si es muy hondo
tu dolor también son grandes
mi ansiedad y mi inquietud.
Porque ese infame dijo mentira
quiero buscarlo, saciarme en él.
Y luego unidos, tú de mi brazo
al mundo entero desafiaré.

Pero si acaso...

CANDE.- ¿Qué? ¡Sigue! ¡Sigue!

D. LUIS.- Si acaso un día pensaste en él,
si deslumbrada por él cegaste...
por qué me engañas, porque te quise,
porque te quiero... te mataré.

CANDE.- ¡Sí! ¡Sí! Me quieres.

¡Te quiero así!

Pero entre tanto

no me abandones;

tu cerca, ¡siempre!

¡cerca de mí!

¡Yo entre tus brazos

para adorarte,
o entre tus brazos
para morir!!

D. LUIS.- Entre tus brazos
para adorarte,

LOS DOS.- O entre tus brazos
para morir.

(Ya es de día. Repican las cam-
(panas que anuncian la salida
(del Rosario.

CANDE.- En cuanto he creído
que aún vive

lo mismo que siempre, tu amor,
al soplo de un aire de inmensa alegría,
se van disipando mis penas.
Se van serenando los golpes
que me destrozaban
este corazón.

La noche concluye.

Se alegra mi alma.

¡Vienes tú! ¡Sale el sol!

D. LUIS.- ¡Candelas!

CANDE.- ¡Alma mía!

CURRA.- (Volviendo)

Por Dios Candelas, ¡vente!

Se acerca ya el Rosario.

Sigue pasando gente

(Suenan dentro, acercándose, el
canto del Rosario.

CORO.-

(Dentro)

Virgen piadosa,
Madre de Dios,
dulce consuelo
del pecador...!
Virgen hermosa,
madre de Dios!

D.LUIS.-

Llega el Rosario
Aguarda
Deja que pase,

(Sepáranse, Don Luis hacia el
fondo, como dejando paso a la
procesión. Los dos majos, hacia
la fuente.

D.LUIS.-

(No. La ansiedad me mata.
Me consume la espera).

CANDE.-

(A Curra)

Sígueme.

CURRA.-

Escucha.

CANDE.-

Calla.

¡Disimula!

CURRA.-

¡Candelas!

ESCENA 11.

CANDELAS - CURRA - LOS PERSONAJES DEL ROSARIO. LUEGO CASCABEL.

(Va llegando y apareciendo el Rosario por la izquierda, ordenadamente: con sus pendones en alto, y sus ostentosos faroles y sus filas de fieles y devotas. Detiense unos momentos, ocupando la escena; acompañan a la procesión cuatro goli-llas.

CORO.-

Virgen piadosa,

Madre de Dios,

¡dulce consuelo

del pecador!

¡Virgen hermosa!

¡Madre de Dios!

(Frente al público ya)

¡Ay que fatigas

y ay qué temblor!

(Volviendo la vista con recelo a todas partes.

Los que ^{en} el Barquillo aguaron

el Rosario de la Aurora,

¡qué abandonados nos dejan,

qué abandonados ahora!

ELLOS.-

(Como los majos
(digan que no,
(no se concluye
(la procesión,

ELLAS.-

(¡Madre clemente
(Madre de Dios!
(A tí rogamos
(ruega por nos.

(Estas dos estrofas combina-
(das.

TODOS.-

¡Ay, qué zozobra
y ay qué temblor!

(Con el compás de la música,
(el grupo entero (que dá
(frente al público, según
(queda indicado,) oscila, va-
(cila, tiembla, de izquierda
(a derecha, de derecha a iz-
(quierda con rigurosa y per-
(fecta simultaneidad. Tiem-
(bla todo: los pendones, los
(faroles, los rosarios de las
(devotas, sonando todo acom-
(pasadamente.

TODOS.-

¡Malhaya el indino toro
que se escapó del encierro!
¡Malhayan las fatiguitas
que paso por el muy perro!

TODOS.-

¡Ay, qué zozobra
{ y ay qué temblor!

ELLOS.-

{ Siga adelante
{
{ la procesión.

(Hacen el mutis por la segunda derecha; con orden, pero siempre con los mismos acostumbrados movimientos de oscilaciones de temblor. Al marcharse la procesión, se ve que Don Luis que hubo de quedar del otro lado, según se indicó, ha desaparecido.

CANDE.-

(Saliendo al principio recatadamente de su escondite, mientras van oyéndose en diminuyendo los cantos del Rosario.

¡Luis! ¡Luis! (A media voz)

CURRA.-

¡No hay nadie!

¡Se fué! Ya te lo dije.

(Detiéndose Candelas, en actitud sombría.

¿Qué piensas? (Pausa)

CANDE.-

Algo alegre

y algo a la par terrible.

CURRA.-

¡Te quiere!

CANDE.-

¡Lo veremos!

CURRA.-

¡Te quiere!

CANDE.-

¡Lucharemos!

Ya no vacilo; ¡No!

¡O mi vida o su amor!

(Con gran arranque)

Por mí sola ha de quererme.

¡Nada más!

¡Y por mí tié que créerme!

Dicho está!

¡Vamos, Curra!

(Llorando)

¡Ay, mi madre!

(Entran en la casa rapidísima-
(mente.(Siguen oyéndose más lejos aún
(los cantos religiosos.

CASCA.-

(Sale por la casa, de majo, em-
(bozado hasta las cejas. Se
)descubre al llegar ante el
(público.

¡Vaya un encuentro!

¡Vaya unos modos

y unos andares!

¡No son dos majas!

¡Son, propiamente,

dos huracanes!

Pasó el Rosario.

Me dejan solo.

¡Rabio por verla!

¡Tiemblo de gozo!

Si me descubren,

al imprudente
 que me descubra
 le suelto el toro!

 (Vuelve a subirse el embozo
 (hasta las cejas y desaparece
 (por la primera izquierda.

(Suena, por la derecha, terrible
 (estrépito. Gritos furiosos al-
 (ternan con recios golpes. Oyen-
 (se sueltas y a coro grandes vo-
 (ces.

CORO.-

¡Sálvese quien pueda!
 ¡Non más que nosotros!
 ¡Esto es una infamia!
 ¡Corramos! ¡Venid!
 ¡Por aquí!
 ¡Por aquí!

(Dando estas voces entran por
 (las dos boca-calles de la de-
 (recha, las personas del Rosa-
 (rio en gran confusión. Antes de
 (que llegaren a las boca-calles
 (del lado opuesto, óyese la voz
 (de Cascabel, gritando, dentro
 (izquierda.

CASCA.-

¡Que viene el toro!

(A este grito, y a los que lan-
 (zaron fieles y devotos, salen
 (a ventanas y balcones diversas
 (figuras cómicas, de hombres y

(mujeres, sorprendidos y asustados. Caen algunos estandartes. (Ruedan varios faroles. Entre los congregantes sobrecogidos por el miedo, unos forman grupos, sosteniéndose las figuras mutuamente, espaldas contra espaldas. (Otros buscan arrimo en los quicios de las puertas o en la fuente. Otros se encaraman por las rejas.

CORO.-

(Entre tanto)

¡¡¡Ay, qué horror!!!

¡¡¡Ay, qué horror!!!

¡Qué temblor!

¡Qué temblor!

¡Santo Dios!

¡¡Santo Dios!!

¡¡¡Santo Dios!!!

(A un acorde fuertísimo de la orquesta, todas las figuras quedan un momento inmóviles, formando un gran cuadro que llena toda la escena, bañada ya completamente por la luz del sol. Otro fuertísimo acorde.

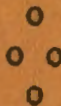
TELON RAPIDISIMO.

CARMEN MORENO
COPISTA TEATRAL
MURCIA, 26. 1.º B
MADRID

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

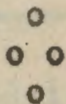
7 LA MAJA DE RUMBO 7

ACTO TERCERO.



En la vereda de San Antonio de la Florida
En memoria, al frente de la escuela del colegio,
donde se ve, como siempre a San Antonio, desde
Luzán a la línea del río y la casa de don
Juan, venidos, niños, niñas de río, desde
sus. Un cuadro que vive en línea política, de
ruta " LA MAJA DE RUMBO "

ACTO TERCERO.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A C T O T E R C E R O

En la verbena de San Antonio de la Florida. Un merendero, situado a la derecha del camino, según se vá, desde Madrid a San Antonio, dando frente a la línea del río y la Casa de Campo. Mesas, bancos, sillas, jarras de vino, vasos, etc. etc. Un camino, que sube en línea oblicua, de derecha a izquierda, hacia la carretera. Salidas por derecha e izquierda. Otros merenderos, y en cuanto la abarca el panorama, la vista general de la verbena.

Empieza el acto con mucha luz, en las últimas horas de la tarde. El final, cuando llega la catástrofe, coincide con el crepúsculo que inunda el cielo de tonos rojizos, como de sangre.

ESCENA 1ª.

CURRA, CANDELAS, SALUD. CORO GENERAL.

(Al levantarse el telón
(ofrecerá la escena un pin-
(toresco cuadro, en medio
(de un grande bullicio. Can-
(delas, procura, aunque sin
(poder conseguirlo, tomar

(parte en la alegría general
 (de la fiesta. Curra, a su lado.
 (Salud, yendo de una a otra par-
 (te y animando a todos y a to-
 (das.

ELLAS.- ¡Viva mi niño!

ELLOS.- ¡Y arza morena!

CORO.- ¡Y ande el jolgorio
 de la verbena!

SALUD.- ¡Siga la rueda!

CORO.- ¡Pasen las jarras
 de mano en mano!

SALUD.- Bebed, amigos,
 bebed, amigas,
 que el vino es sano.

En esta merendona,
 aunque ella la pagó
 no manda ya la Curra
 ni nadie más que yo.

CURRA.- ¡Sí señor!

CANDE.- ¡Sí señor!

SALUD.- Y que vivan las majas de rumbo.

(A Candelas)

Como tú, (A Curra).

Como usted, ¡Como yo!

TODOS.- ¡Sí señor!

ELLAS.- ¡Viva mi niño!

ELLOS.- ¡Y arza morena!

TODOS.- Siga el holgorio
de la verbena.

(Sigue el bullicio)

CURRA.- (A Candelas)

Te empeñaste en venir
pa querer demostrar
que te sobra valor,
y faltándote va.

CANDE,- ¡Pué que no!

Sepan todos que yo no me entrego
ni por él, ni por nadie,... ¡¡que no!!
¡¡Pero, ay, Curra, Curra!!

¡Ay, que estas fatigas
tan perras me matan!

CURRA.- ¡No lo quiera Dios!

SALUD.- ¡Verbenas de San Antonio,
de San Pedro y de San Juan!
Verbenas de los Madriles;
¡Buenas verbenas están!

CURRA.- Miren la andaluza
que es ya madrileña!

SALUD.- Medio cortesana,
medio perchelara.

(Entonándose)

¡Ay, ay, ay!

- CURRA.- A callar,
que Salud va a cantar.
- CORO.- ¡Ajajá!
¡Venga ya!
- SALUD.- Moreno pintan a Cristo,
morena a la Magdalena.
Moreno es el bien que adoro,
¡Viva la gente morena!
- ELLOS.- ¡Porque sí!
- ELLAS.- ¡Y hasta allí!
- SALUD.- Porque cantan así
las mujeres de allí,
cuando quieren lucirse
pa los majos de aquí.
- CURRA.- Pues las hembras de acá
las contestan saliendo a bailar.
- SALUD.- ¿Qué va a ser?
- CURRA.- ¡Seguidillas, mujer!
¡Andad, Pintosilla,
Remedios!, ¡Genara,
Mercedes!...
- SALUD.- ¡Y vengan
donaires y gracias!
¡Yo llevo las coplas!
(Al coro)
y ustés acompañan,

(A las que se disponen a bailar)
y ustés, por garbosas, las bailan.

(Cantan y bailan, según se acaba
(de indicar, con las dos seguidi-
(llas siguientes:

¡Quien no vive en la calle
de la Paloma,
no sabe lo que es pena,
ni lo que es gloria!
Toma piñones,
que me gusta la gracia
con que los comes.

El oro de las Indias
fuera moreno
si al oro se juntara
de tus cabellos.
Por eso noto,
cuestan más tus cabellos
que vale el oro.

TODOS.-

¡Ole con óle!

SALUD.-

¡Viva la gracia!
con que las hembras
cantan y bailan!
¡Vengan conmigo
majos y majas!

¡Conmigo formen

alegre banda!

¡Pasen conmigo

por todo el campo de la verbena,
como una ráfaga...!

¡Como una ráfaga de luz radiante,
que brilla y pasa!

CORO.-

(Con gran alegría)

Vamos.

SALUD.-

¡Candelas!

¡Vente!

CURRA.-

¡Dejadla!

SALUD.-

¡Vengan los majos!

¡Vengan las majas!

¡Formad parejas!

¡Formad, conmigo,

la alegre banda!

CORO.-

¡Formemos todos

la alegre banda!

(Crescendo brillante. La banda alegre queda formada en (un momento. Dividida en numerosas parejas, y repartida en grupos que se reunen (después en uno solo, al (abandonar la escena en desbordado tropel.

SALUD ¹

y CORO.-

Allá va la alegría

de las verbenas,

que como el viento barre las nubes
borra las penas.

Allá van las manolas
y los manolos,
que pa sus alegrías
se pintan solos.

¡Las guitarras en alto!

¡Las mantillas terciás!

¡Allá van con sus majas los majos
a correr, y a cantar, y a bailar!

¡Allá van!

¡¡Allá van!!

¡¡¡Allá van!!!

(Mutis por la derecha)

SALUD.-

(Viéndolos desaparecer)

¡Ya se van!

¡Ya se van!

¡Ya se van!

¡Ay, que no podía
contenerme ya!

¡Ya se van!

¡Ojalá no volvieran
por aquí...! ¡Nunca más!

(Sientase, desfallecida,
(en una silla, reclinándo-
(se, de brucees en una mesa
(inmediata.

ESCENA 2ª.

CANDELAS - CURRA

CURRA.-

¡Candelas!

CANDE.-

¿Qué quieres?

CURRA.-

¡Candelas, por Dios!

No me mates así, que me matas.

¡Ten prudencia!

CANDE.-

¿Pa qué, si me muero?

CURRA.-

¡Ten valor!

CANDE.-

(Volviéndose)

¿Mas valor?

Le aguardo un mês y otro mês,
 y sé que no volverá,
 que si me quisiera bien
 me hubiera buscado ya.

(Con ira mal contenida)

Busca pruebas. Falta el Zaque

¡No las halla!

CURRA.-

¡Y duda más!

Quiere verte. Desconfía,
 sufre y sufre... ¡y así está!

CANDE.-

Sé que tengo las entrañas
 del corazón destrozás,
 y que pudiera morirme
 pronto, ¡mañana quizá!

Y aún le aguardo, y vivo

¡vivo pa aguardarle!

¡dí si quieres más!

(Levantándose y con acen-
(to impetuoso.

¡Por mí sola ha de quererme!

¡Y por mí tié que creerme!

¡Dicho está!

¡Candelas!

¡Véte!

Déjame sola

con mis angustias,

con mis congojas.

¡Más que mis ansias

me atormenta

que haya curiosos

que las vean!

¡Déjame! Soy como soy.

Veremos quien puede más,

la pena que me devora

o mi firme voluntad.

Las penas dan en matarme

y no lo pueden lograr,

y la voluntad, que es fuerte,

fuerzas y alientos me dá.

CURRA.-

CANDE.-

Y aliento me dá mi orgullo,
que no hay hombre, ni lo habrá,
que merezca que me mire
por sus desdenes tirá.

¡Y, ay, Curra, que la esperanza
también me anima quizás!

¡La esperanza! ¡Que conmigo
solamente morirá!

¡Malhaya mi negra suerte
que así matándome está!

¡Malhaya el pícaro instante
en que le llegué a gustar,
y el momento en que mis ojos
le llegaron a mirar!

¡Malhaya mi corazón,
que me lo están desgarrando
la impaciencia y el dolor!

¡Malhaya su duda!

¡Malhaya mi amor!

CURRA.-

¡Candelas!

CANDE.-

¡Vete! ¡Vete!

Déjame sola,
con mis angustias,
con mis congojas.

¡Nadie las sepa!

¡Nadie las oiga!

CURRA.-

¡Por Dios!

CANDE.-

¡Vete! ¡Vete!

¿Me escuchas, o no?

CURRA.-

¡Por mi angustia!

CANDE.-

(Fuera de sí)

¡Vete!

CURRA.-

¡Candelas, por Dios!

(En actitud suplicante hace
mutis por la derecha.)

ESCENA 3ª.

CANDELAS.

CANDE.-

¡Sola! ¡Sola por fin!

Yo, muriéndome aquí,
y la fiesta cantando
alrededor de mí!

¡Ay, Luis! ¡Ay mi Luis!
¡Como volviera a la vida
si tú volvieras a mí!

(Quédase pensativa. Pausa)

Maja de rumbo he sido.

Maja de rumbo soy;

que con el mismo rumbo
con que lucí mis galas,
mis sentimientos doy.

¡Por eso le he querido
 con inmensa pasión!
 Por eso doy mi vida,
 ¡toda! ¡entera!... ¡con rumbo!
 ¡a cambio de su amor!

(Nueva pausa)

Sé que me muero.

¡Lo escuché así
 cuando nadie sospechaba
 que yo lo pudiera oír!

¡Era natural
 que este corazón
 se partiera ya
 de tanto dolor!

¡Qué bien me encuentro!

¡Sola, por fin!

¡Y la fiesta cantando,

¡cantando!

alrededor de mí!

Una mujer como yo
 debiera morir así.

¡Pero no! ¡Miento!

¿Por qué morir?

¡Ay, Luis! ¡Ay, mi Luis!

¡Cómo volviera a la vida
 si tú volvieras a mí!

(Queda sentada, volviendo
(la espalda a la izquierda
(y con la cabeza apoyada en-
(tre las manos. Pausa. Apa-
(rece por el fondo Don Luis y
(va acercándose cautelosamen-
(te.

ESCENA 4ª

CANDELAS - DON LUIS

D. LUIS.- ¿Candelas?

CANDE.- (Levantándose)

¿Quién?

D. LUIS.- ¡Candelas!

CANDE.- (Yendo hacia él instintiva-
(mente.

¿Quién? ¡Tú! ¿No sueño?

D. LUIS.- ¡No!

Soy el mismo, Candelas,
que te amaba. ¡Perdón!

CANDE.- Después que en tantos días
te olvidaste de mí,
ya, ¿para qué me quieres
ni me buscas así?

(Luchando entre su amargura y
(la alegría de volverlo a ver.

D. LUIS.- ¡Candelas!

CANDE.- ¿A qué viene

mi señor don Luis?

- D. LUIS.- ¡Candelas! ¡Un momento!
- CANDE.- ¿Qué quieres?
- D. LUIS.- ¡Calla!
- CANDE.- ¡Dí!
- D. LUIS.- Vuelvo a tí porque estoy loco de callar y de sufrir. Porque en mis luchas horrendas has triunfado tú por fin. Porque te creo, y no creo en los demás, vuelvo a tí.
- CANDE.- ¿Vuelves, a pesar de todo? ¿Contra todo el mundo?
- D. LUIS.- ¡Sí!
- CANDE.- ¿No necesitas más pruebas?
- D. LUIS.- ¡Ya ves tú que estoy aquí! Entre el mundo de una parte, y de otra tú, vuelvo a tí. ¡Por tu querer solamente!
- ¡Candelas!
- CANDE.- Pues ven a mí porque yo soy siempre tuya, porque yo no sé mentir, pero ¡pa siempre!
- D. LUIS.- ¡Candelas!
- CANDE.- Si me engañas, ¡ay de tí!

D. LUIS.- ¡Ay, si pudieras conocer la angustia que todavía me destroza el alma; mis largas noches de dolor, en vela, pensando en tí y en tus mortales ansias.

CANDE.- ¡Ay, si pudiera desgarrar mi cuerpo, todo mi cuerpo, de sus ricas galas, ¡y luego, al punto, desnudar del cuerpo pa que la vieras y entregarte el alma!

(Con inmenso gozo)

¡Otra vez me miras!

¡Otra vez me veo

dentro de tus ojos!

¡Me parece un sueño!

D. LUIS.- ¡No sueñas, mi vida!

¡No sueñas! ¡Te creo!

(Quedan abrazados, y mirándose se ella en los ojos de él.)

CANDE.- De tus ojos dentro,
¡qué bien, alma mía!
me busco y me encuentro!
¡Dentro de tus ojos
qué chiquita soy!
¡Dentro de sus niñas
qué contenta estoy!
Temblando me acerco;

temblando. Me agrando

Y luego, jugando,
me voy.

(Escapándose, picaresca-
(mente, de los brazos de
(Don Luis.

D. LUIS.- ¡No! ¡No! ¡Vida mía!

¡Qué loca!

CANDE.- ¡Sí! ¡Loca!

¡Pero es de alegría!

¡Yo ya lo decía!

¡Si tú que ser mío!

D. LUIS.- ¿Verdad, alma mía?

CANDE.- ¡Sin tí me moría!

¡Sentía

que todo en el mundo

ya estaba de sobra

pa mí!

¡Contigo, querría

tener muchas almas,

vivir muchas veces!

D. LUIS.- ¡Sí! ¡Sí, gloria mía!

CANDE.- Yo quiero vivir!

¡Yo quiero vivir!!

¡Vivir! ¡Y hace un momento

sin tu amor me moría!

¡Ay, qué hermoso, qué hermoso!

¡Ay, qué hermoso es vivir!
 D. LUIS.- Vivir los dos queriéndonos.
 CANDE.- ¿Verdad, verdad que sí?

Verás tú; cuando todo
 desesperar me hacía,
 en el largo martirio
 de mi lenta agonía,
 ¡cuanto en horas felices
 me alegraba, volvía!
 Siempre quien desespera
 y espera,
 con angustioso anhelo,
 halla en la primavera
 dulcísimo consuelo.
 En el jardín de enfrente
 los árboles hermosos
 de flores se llenaban.
 Entre las verdes hojas
 los pájaros volaban
 cantaban y bullían.
 Bajo su fresca sombra
 los niños retozaban
 jugaban y reían.
 En mis tiestos de flores,
 en ventana y balcón,

ya entregaban de nuevo
sus aromas al aire
los claveles, las rosas,
los geránios de olor.

En los aleros
de las casas vecinas
ocupaban sus nidos,
de vuelta ya del moro,
las negras golondrinas.
Era tan oloroso,
tan dulce, tan templado,
el aire que llegaba
hasta mis labios, secos
de tanto suspirar,
que era la misma gloria
poderlo respirar.
Todo, todo volvía;
en la tierra y los cielos
era todo alegría.
Más breve cada noche.
Más largo cada día.
Y yo en silencio
me atormentaba.
Y en mi tormento
me preguntaba:
¿Por qué tan solo

padezco yo?

Si vuelve todo

cuanto en la tierra dormido/estaba,

¿por qué se acabá,

por qué no vuelve

también su amor?

LOS DOS.- ¡Y al fin volvió!

¡¡Por fin volvió!!

D. LUIS.- ¡Sí, gloria mía!

CANDE.- ¡Quiero vivir!

¡Quiero vivir!

LOS DOS.- ¡La vida es muy hermosa,
queriéndonos así!

D. LUIS.- (Ay, qué hermosa, qué hermosa,
(qué hermosa estás así!

CANDE.- (Ay, qué hermoso, qué hermoso,
(¡ay, qué hermoso es vivir.

(Muy gozosa)

Que lo sepan todos, todos.

Voy por Curra, ¡pobre Curra!

(Vacilando)

¡No sé por donde andará!

D. LUIS.- ¡Búscala también!

D. LUIS.- Volando.

(Mutis por el fondo)

CANDE.-

¡No, no mata la alegría!
 ¡Cuando no me he muerto ya!

Pero esta angustia
 no quíe dejarme.
 ¡Maldita siá!

(Después de un gran esfuer-
 zo.)

¡Ay, por fin ya respiro!
 ¡Ay, qué felicidad!

(Detiéndose fatigada)

ESCENA 5ª.

CANDELAS y SALUD.

(Entra Salud, muy alegre,
 (por la derecha y Candelas
 (corre a su encuentro.

CANDE.-

¡Salud! ¡Ay!

SALUD.-

¡Candelas!

CANDE.-

¿Lo sabes ya?

SALUD.-

¡Tó!

CANDE.-

¡Claro!... ¡Zamalero!

SALUD.-

¡Zalamero y yo...!

El pobre, a buscarme
 corriendo llegó.

Venga un abrazo

cacho de gloria,

maja... de pega.

CANDE.-

¡Mala persona!

SALUD.-

Me ha referido
toda la historia,
sin perdonarme
punto ni coma,

Las terribles angustias
que ha pasao Don Luis.

CANDE.-

¡Tú no pués figurarte
como está el hombre
loco por mí!

SALUD.-

De cómo pudo
su indecisión
más que las ansias
de su dolor.
De cómo el Zaque
por fin curó,
y entre los suyos
apareció.

(Movimiento de dolorosa sorpre
(sa en Candelas que va acentu
(dose. an-

De cómo el vil
atormentado por el terror
de haber mirado cerca a la muerte
cantó por fin,

los dos a solas,
 él y don Luis.
 De cómo a solas
 le confesó
 toda su infamia:...

CANDE.-

(Estallando)

¿Qué dices?

SALUD.-

(Sorprendida)

¡Yo!

CANDE.-

¡Si! ¡Tú! ¡Mentira!

¡Mentira atroz!

¡Mentira infame!

¡Mentira tó!

¿Con que por eso tan solo
 hacía mis brazos volvió?

¿Con que creyó al miserable,
 cuando a mí no me creyó?

¡Mentira!

SALUD.-

¡Candelas!

CANDE.-

(Exaltadísima)

¡Ha vuelto por mí!

¡Por mí solamente!

SALUD.-

¡Candelas!

CANDE.-

¡¡Por mí!!

SALUD.-

¡No estás en tu razón!

Escúchame.

CANDE.-

¡¡Por mí!!

¡Curral!

¡Ya lo vereis!

¡Luis!

SALUD.-

¡Curral!

CANDE.-

¡Luis!

(Vase Salud apresuradamente por el centro. Llega la banda alegre, en estado de creciente exaltación. Revuelto, aún más que antes el tropel; en alto las guitarras; ellas con las mantillas garbosamente terciadas; ellas y ellos con los rostros encendidos por el vino, la animación y la carrera. Pasan de derecha a izquierda como una brillante ráfaga de ruido y de luz.

ESCENA 6ª.

CANDELAS - MAJOS y MAJAS.

CORO.-

¡Allá vá!

¡Y allá vá!

¡Y allá vá!

¡Allá vá la alegría!

de las verbenas

que, como el viento barre las nubes,

borra las penas.

¡Las guitarras en alto,
las mantillas terciás!

¡Allá van con sus majas los majos
a beber y a cantar y a bailar!

¡Allá ván!

¡Allá ván!

¡Allá vèn!

ESCENA 7ª.

CANDELAS, LUEGO CURRA Y SALUD . DESPUES
LA BANDA ALEGRE.

(Candelas vuelve a quedar
(sola, como abandonada;
(como nota negra despren-
(dida del brillante y abi-
(garrado tropel.

CANDE.-

¡Luis!

¡Luis! ¡Ay! Siento
que la fatiga
corta mi aliento.
Aire me falta
que respirar.
¡Mi cuerpo invade
terrible frío!
¡Vida! ¡Más vida!
¡Quiero ser suya!

que Luis es mío!
 ¡Ya no, Dios mío!
 ¡Que no me muera!
 Aun cuando fuera
 por lo que fuera,
 que Luis me quiera.
 ¡Quiero vivir!
 ¡Luis! ¡Ay, mi Luis!
 ¡Ven! ¡Ven! ¡Tus brazos!
 ¡Luis! ¡Ay, mi Luis!
 ¡Ah!

(Vacila y cae desplomada en
 brazos de Curra, que aparece
 por el centro, desolada. Se-
 guida por Salud.

CURRA.- ¡Candelas!

SALUD.- ¡Candelas!

CURRA.- (Abrazándola estrechamente)

¡Candelas mía!

(Fijándose en ella, que pe-
 (sa inerte sobre su brazo de-
 (recho, y resistiéndose a cree
 (lo que ve.

¡No!

¡No es verdad!

¡Muerta!

(Besándola)

SALUD.- ¡Muerta!

CURRA.- ¡En mis brazos!
 ¡Ay Dios
 que ni mis besos pueden
 reanimarla!

SALUD.- ¡Qué horror!
 (Vuelve la banda alegre,
 (y todo en ella en trágico
 (crescendo por el contraste
 (de la situación.

CORO.- (Dentro) Allá va la alegría
 de las verbenas...

CURRA.- Candelas, ¡hija mía!
 ¡Soy yo! ¡Mírame! ¡Yo!

CORO.- (Dentro, más cerca)
 ¡Que como el viento barre las nu-
 borra las penas! bes

CURRA.- ¡Pobre Candelas mía,
 se me ha muerto de amor!
 (Besos. Voces ahogadas de
 (Curra.

¡Candelas! ¡¡Candelas!!

(Y mientras la banda apare-
 ce por el centro cantando.

CORO.- ¡Las guitarras en alto!
 ¡Las mantillas terciás!
 ¡Allá van con sus majas los majos
 a correr, a cantar y a bailar!

¡Allá van!

SALUD.- ¡Alto allá!
 CURRA.- ¡Por piedad!
 SALUD.- ¡Alto allá!
 ¡Murió Candelas!
 CORO.- ¡Muerta!

¡Muerta Candelas! ¡Ah!

(Detiéndose la banda alegre)
 (como sobrecogida súbitamen-
 te por un movimiento de te-
 rror. Cambiase la expresión
 (jubilosa de los rostros, en
 expresión de espanto. Caen
 (las guitarras...

CURRA.- (Sosteniendo a Candelas, y
 (con voz terrible, sobre el
 (¡ah! de espanto del coro.

¡Ay!

¡Ay! Malditos sean
 los hombres,
 malos y perros,
 malditos, que juegan
 con el amor!

SALUD.- ¡Malditos! ¡Si! ¡Malditos!

CURRA.- ¡Qué infamia!

CORO.- ¡Qué dolor!

CURRA.- ¡Miradla!

(Van acercándose majos y ma-
 (jas sigilosamente.

Más despacio.

¡Más despacio!

SALUD.-

¡Por Dios!

CURRA.-

¡Ay, qué hermosa, que hermosa
le muerte la dejó!

¡Pobre Candelas mía!

¡Se me ha muerto de amor!

CORO.-

¡Pobre maja de rumbo!

¡Pobre maja de rumbo

que se murió de amor,

de amor

¡de amor!!

(Mientras el coro va repitiendo, y transmitiendo de fila en fila, su última frase, como un eco (que se desvanece, Curra mira con intenso amor a Candelas, y la abraza enseñando contra su pecho. Salud queda anonadada, Majas (y majos forman cuadro a su alrededor. Sigue sonando a ((lo lejos el rumor alegre (de la verbena. En tanto la (orquesta "llora", cae el

T E L O N lentamente.

FIN.

CARMEN MORENO
COPISTA TEATRAL
MURCIA, 26, 1.º B
MADRID